

PC63654

Cartas Martes, 29 de Noviembre de 1994 **La Estrella**

Gala de Escuela Artística

Aplausos para "Viola chilensis" 35

ALBERTO CARRIZO

En dramático efecto de trémolo el timbal repitió el disparo fatal hasta convertirse en un redoble épico; en tanto seguía flotando la final frase de Violeta: "Y el canto de ustedes que es mi propio canto...", su figura en sombra se iba desdibujando como empujada hacia el último triángulo de luz en escena. Todo quedó en suspenso hasta el acorde final de orquesta.

Un expectante silencio y luego la ovación del público que terminó de pie la noche de gala de la Escuela Artística que hizo bautismo de fe para el nombre de Violeta Parra, que truncó voluntariamente su vida el 5 de febrero. Un viernes 18 de noviembre de 1977 y veintisiete años después un grupo de artistas, maestros haría público su nombre para el plantel que les cobija. El cabalístico número siete de "Violeta" se repetiría para evaluar ese esfuerzo, después de años y años de silencio e impaciencia, convertidas en paciencia.

Pocas veces la sala mayor se ha levantado con un nudo en la garganta para aplaudir a sus artistas. Fue casi obvio, porque se pidió anticipadamente no hacerlo durante la puesta en escena y hubo instantes en que se refrenó el deseo de premiar con las palmas algunos cuadros.

Un espectáculo logrado, guardando las limitaciones que sigue ofreciendo el Teatro Municipal respecto de iluminación y amplificación; un libreto conseguido en plenitud por la cadencia con que fue eslavonando la música de Violeta; un equipo coreográfico de real envergadura por su depurada sencillez y profundo simbolismo; una orquesta, que aunque mostró los naturales desvíos de un intento real por hacer música viva, cumplió con el efecto electrificante que debía tener el recuerdo de Violeta y un director seguro de lo que hacía y un coro, que pese a estar un tanto apretujado por el espacio físico cumplió con el difícil trabajo de conoecer el tenor épico a las partituras entregadas de pulso que creó el director. El trabajo de Bernardo Haja es una prueba de que en Iquique hay talentos y que la emulación es buena, para forjarlos, frente al espectador, final árbitro emocional.

El concepto de "Viola chilensis" como lo bautizara su hermano Nicanor en su familiar poesía, fue muy bien tratado en todo nivel. Los colores simbólicos del tricolor nacional fueron utilizados con finura: el azul, de lo existencial y visceral, el blanco de la inocencia y la santidad y el rojo vivo en acción social multitudinaria; lentamente fueron ascendiendo el escenario después de mostrar el motivo; la hebra conductora de los monólogos y diálogos bien urdida mostrando un profundo conocimiento del trabajo musical y poético de Violeta; cada cuadro apuntó a matices distintos de la obra de nuestra folclorista: la recóndita vernácula de conocimiento autoral de Violeta; Carol Salinas que frasca hermosamente su voz; Betty Araya y su "Viola" bailarina que pinusó limpiamente la difícil argamasa de nuestra folclorista; Teresa Campos y Hefor Vilca, asesorando el fruto en escena; Bernardo Borlones y su capacidad de conformar símbolos escenográficos aprovechando el menguado recurso material que ofrece el teatro; Ana Cortés y la tentación de hacer más luz para portar el simbolismo escenográfico; Sonia Castillo en medio del traje heterogéneo de dirección y el plasmar libreto. Y junto a ellos un silencioso artista profesional en crotcha para, con la seguridad del que sabe de teatro, con la probidad del que entiende de los recursos a disposición, con el rescatar detall dirigir gestualmente a distancia, dirimir recursos histriónicos, acomodar situaciones, categorizar símbolos escénicos, enhebrar la frase musical con el texto lírico, etc. Guillermo Ward, en quien también tenemos al dramaturgo de la infancia en nuestro Iquique.

Dicen que los largos silencios son auspiciosos para futuros retos. Es el caso de la Escuela Artística.

En ella está, en gran medida, la simiente artística de la niñez que ya vive su mundo especial; es ella, quien ha demostrado, con una gala, que es capaz de asumir responsabilidades estéticas grandes, tan grandes, como ser, por ejemplo, el inicial camino para una futura orquesta de cámara guardando, celosamente, la medida natural de calidad intrínseca. Iquique necesita con urgencia, dicha orquesta porque el arte vive del intercambio de inteligencias y hay muchas, para plasmar este cometido.

Pero, para que se cumpla cualquier reto, esta escuela precisa de bases auspiciosas para continuar su labor: una infraestructura nueva, pleno ejercicio profesional especializado, recursos económicos para motivar su proyecto de unidad educativa, dotación de instrumentos y elementos musicales, prioridad de atención de las pertinentes autoridades, etc.

Hermoso es proyectar en nuestras generaciones el nombre -ya nunca más discutible- de Violeta Parra porque en ella está las raíces eternas de nuestra nacionalidad musical.

Como espectador, me quedo, finalmente, cavilando las palabras de Viola chilensis: "Cuando se muere la carne el alma busca en la altura, la explicación de su vida cortada con tal premura..." Una premonición, que sólo los elegidos tienen: en tanto, mi retina acumula la imagen de esa escena del "Rin del ángelito" en que lo terrenal y lo divino, se juntan en un misterio que cada uno resume a su modo. Pero, le replicó Violeta: "cuando se muere la carne el alma no se queda oscura..." Renace en los que han venido después de ti.



Arauco y el enfrentamiento con el invasor de yelmo; el pequeño oratorio de "El angelito", con efectos singulares de profundidad luminosa; el continuo espectro de la muerte personal y colectiva, el "Gracias a la vida" como en contradicción del intento por reconciliarse con la muerte; el amor no correspondido y la dolencia de su letra; el norte y el pantalón brutal de la miseria mientras "arriba caliente el sol"; otra vez, Arauco y la histórica llamada: "Levántate", porque "tiene una pena que no puede valiar"; la vida y la muerte, lanza en ristre; el baul de las desdichas y del contradictorio secreto de la vida que tiene Viola y un simulacro semi-final cual "luentavejuna" donde se funden pasiones y mensajes, junto símbolos, todo hilvanado, con un sentido de trabajo colectivo ajustado en la discusión y la consulta.

Y todo lo anterior hecho real con más de ciento treinta personas (de niño a adulto y maestro) que salieron a escena, estuvieron detrás de ella o en el foso, colimado legítimo rescate.

Muchos son los nombres por destacar; no debería regatearlos, pero basta mirar la hoja celeste de reparto estelar entregada el día de la gala para comprender que es imposible hacerlo desde estas líneas. Pero hay nombres con luz propia: Bernardo Haja y su musicalización y dirección para orquesta, con plausible rendimiento dadas a las diversas distancias entre ejecutantes y cuerdas vocales, pero de innegable

Aplausos para "Violeta chilensis" [artículo] Alberto Carrizo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aplausos para "Violeta chilensis" [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile